

1.- Identificación y Descripción del Procedimiento

La estapedectomía y la estapedotomía son las técnicas quirúrgicas utilizadas, generalmente, para tratar la llamada otosclerosis u otospongiosis. Esta enfermedad consiste en una alteración del hueso que rodea al oído interno y como consecuencia se produce la fijación, y consecuente inmovilización, de uno de los huesecillos del oído (el estribo), por lo que éste deja de transmitir el sonido originándose así una sordera que, en ocasiones, se acompaña de ruidos (zumbidos) y vértigos .

Esta operación consiste en que mediante visión microscópica se accede al citado huesecillo, generalmente a través del conducto auditivo y se extrae total o parcialmente, y se sustituye por una pequeña prótesis que posee la movilidad necesaria para transmitir de nuevo el sonido, recuperando así la audición. En ocasiones, esta prótesis se debe apoyar en una pequeña membrana, un injerto, que se obtiene, generalmente del trago –pequeño cartílago situado delante del conducto auditivo externo. La cirugía no detiene la enfermedad, pero ayuda a recuperar la audición por un periodo variable de tiempo que generalmente es de muchos años (hasta 20).

La anestesia empleada, en esta intervención, generalmente es local o pero en ocasiones puede ser general.

2.- Los Objetivos de la cirugía son:

Recuperación de la audición. Esta recuperación se produce en más del 90% de los pacientes. La cirugía no asegura la desaparición de los ruidos (zumbidos) en el oído afecto, ni de los mareos, aunque también pueden desaparecer tras la misma.

3.- Las Alternativas de tratamiento disponibles.

El tratamiento médico se muestra ineficaz para la recuperación de la audición. La colocación de un audífono puede mejorar la audición del paciente.

4.- Las consecuencias seguras que sean relevantes o de importancia

La permanencia en el hospital después de la operación varía generalmente entre las 24 horas y los 7 días, dependiendo de la evolución de los mareos que aparecen, frecuentemente, tras la intervención y cuya duración varían mucho de una persona a otra.

Tras la operación es normal que se note una pequeña alteración en el sabor de algunos alimentos que, normalmente, se recupera poco tiempo después.

En el inmediato período postoperatorio el paciente no debe viajar en avión durante, al menos, tres semanas. Si se suena la nariz, debe hacerlo con precaución y primero de un lado y luego del otro.

Si el paciente estornuda, debe de hacerlo con la boca abierta y sin taparse la nariz.

Por lo general, entre 10 y 20 días después de la cirugía el paciente podrá reiniciar su actividad laboral normal.

5.- Las Consecuencias previsibles de su no realización.

En caso de no efectuarse esta intervención, el paciente continuará con su pérdida de audición, y es previsible que la evolución de la enfermedad ocasione una sordera progresiva, que puede llegar a ser muy importante

6.- Riesgos

Cabe la posibilidad de que, como consecuencia de la incisión o de la manipulación del tímpano, se produzca una perforación timpánica o una infección del oído.

Ya hemos indicado la posibilidad de que aparezcan mareos que puedan prolongarse más allá de lo normal e, incluso, quedar como secuela. Es posible, también que no se recupere la audición e incluso que empeore la misma hasta el extremo de perderse completamente.

Como quiera que se ha utilizado una pequeña prótesis para restablecer la audición, la movilización accidental o espontánea de la misma puede suponer la pérdida de la audición, aun tiempo después de haberse realizado la intervención quirúrgica. Ello exigiría una reintervención para la correcta colocación de la misma.

Pueden quedar, como secuela, acúfenos (ruidos en el oído) que pueden ser intensos.

En el interior del oído se encuentra el nervio facial, que es el nervio que moviliza los músculos de la cara. Su lesión accidental afectaría a la movilidad de la cara produciendo una parálisis facial, aunque es extremadamente rara.

En la proximidad del oído se encuentran las estructuras venosas que dan origen a la vena yugular. Si su posición anatómica no es la normal, podrían llegar a lesionarse, lo que originaría una hemorragia que podría imposibilitar la intervención.

Además de todo ello, las complicaciones propias de toda intervención quirúrgica y las relacionadas con la anestesia general o local. El riesgo vital es poco frecuente, aunque puede producirse en todo acto médico que incluye anestesia general, se ha descrito un caso de muerte cada 15.000 intervenciones con este tipo de anestesia.

En general, el riesgo quirúrgico aumenta en relación con la edad, cantidad y la gravedad de las enfermedades padecidas

7.- Riesgos relacionados con las circunstancias personales del paciente

Es necesario, por parte del paciente o su familia, advertir de las posibles alergias medicamentosas, alteraciones de la coagulación, enfermedades cardiopulmonares, existencia de prótesis, marcapasos, medicaciones actuales, o cualquier otra circunstancia que pueden aumentar la frecuencia o la gravedad de riesgos o complicaciones.

Si usted desea mayor información, no dude en conversar con su médico tratante para que le conteste todas sus preguntas e inquietudes.